



SEMENARIO DE SALAMANCA.

SABADO 3 DE FEBRERO DE 1798.

*Discurso apologético á favor de D.... Guilino.**Por su mas tierno amigo.....*

Ya que el Señor Guilino no haya tenido padrino, Sr. Semanarista y muy Sr. mio, que le defienda, y si muchos que procuran zaherirle (á los que me consta no ha respondido por importunos) he me atrevido á salir al público para darle un evidente testimonio y prueba de la verdadera sincera amistad, y tierno afecto que le profeso. Y primero debo advertir, que por las pocas composiciones que ha remitido al Periódico, está muy lejos de juzgar se halla inflamado de entusiasmo, ó fantasía poética; pero sí muy persuadido son muy acomodadas al asunto que se propuso. Lo segundo, bien conoce no merece tan gran honor como ser apellidado dulce, lo que en Fileno es muy disimulable, por la estrecha é íntima amistad con Guilino; y este no ignora en qué consiste la dulzura poética. Si Señor Cecial; mi amigo por la composicion que V. cita, no juzga subir á la cima del Parnaso, y robar el plectro al inflamado Apolo; no así V. que fascinado con la leccion de quatro Gazetas, y con la ridicula traduccion de algunos paragrafos de obrillas francesas, piensa remontarse sobre los cuernos de la Luna. 3. No quise tampoco aceptar el honor de haber parido el primer discurso del periódico de 23 de Diciembre; porque en él ¿qué energía ha emplea-

K

do V. en la expresion? ¿ qué fuerza en la prueba de las proposiciones que propone? Le confieso á V. que allí tienen muchísimo lugar los terminillos retumbantes, y sonoros, con los que procura alucinar á algunos ignorantes gazmoños viles y soeces aduladores. Y por último, que en la letrilla que V. insinúa han sido mudadas muchas letras por descuido del copiante, y que el término macaco, es el que mas ha sido desfigurado.

Vamos pues ahora á nuestro asunto. Dice el Señor Censor que en la letrilla del Sábado 27 de Septiembre se hallan defectos así en el bien hablar, como en la composición poética. Pero dígame V. por su vida: ¿ quien le ha enterado á V. que esta casa no puede señalar cosa conocida? ¿ Juzga V. acaso que esta expresion se coarta y limita á casa determinada? Está muy lejos de eso, y V. muy engañado. Además esa expresion, ese modo de hablar se puede vindicar de otra manera. No tiene quite Señor Cecial; creía que V. como Censor tuviese en la uña los tropos y modos poéticos de hablar; reflexione mejor lo que dice, y no hable jamas á lo pedante y superficial. Dexese, dexese V. amigo de Censor, y ande á caza de terminillos brillantes, que deslumbren á otros de esa jaez.

Me persuadí al oír leer el Periódico, que su discurso podria compararse con Fr. Luis de Leon y Granada, á estos sábios Maestros, que no contentos con mirar una y otra vez lo que escribian, median las palabras para la mejor colocacion y energía. Y aun quizá será esto poco para V.: si Señor Censor: ponga V. con sus abastos al Periódico, y acarreará á la Sociedad, ya que en ellos no se hallen razones de peso y sólidas, á lo menos reglas y modos de bien hablar iguales á los de los citados Maestros. Pero..... No puedo menos de exclamar; O ceguedad y locura de los hombres! ; ó pedantería! ; ó

erudicion á la violeta!

Prosigue diciendo el Señor Censor: Los defectos poticéos son muchos y muy notorios. Mas.....¡Válame Dios! Qualquier de sus compatriotas, que en su discurso lea, tantos y tan notorios defectos, y las frases altisonantes, con que V. lo disfrazá, quedára pasmado bendiciendo su númen poético, ó á lo menos muy persuadido, que V. entiende las bellezas y defectos poéticos. Mas á los ojos de un inteligente aqui, aqui es donde se palpa, y mas se manifiesta su torpe y reprehensible ignorancia. Porque ¿quién no se reirá de aquel Censor, que ridiculizando ó tachando alguna obra de defectos muy notorios, solo numerase uno ó dos, que fuesen, ó acaso no, pueriles defectos? ¿Qué juicio haría de él un discreto lector? Sería tenido con justísimas razones por mentecato, ignorante y muy perjudicial. Si Señor Censor: Esto y aun algo mas sucede á V. Porque ¿qué juicio hace de V. el inteligente lector, que proponiendo se hallan en la referida Letrilla muchísimos poéticos defectos, como el mas notable número que en las dos últimas estancias se repite la palabra, mismo, dos veces? Si este defecto, que en opinion de V. es el mas notable, es tan ridiculo y pueril, pues á buen seguro no me demostrará con razones de graves Autores de poética es contrario á la buena y enérgica composicion. ¿Quáles pues serán los muchos defectos que V. calla, y no se cansa numerar, porque el periódico no permite largos discursos, despues de habernos molestado con tanto follage de términos y frases? No creía que los hombres viviesen tan ciegos y tan alucinados. Reflexione, reflexione el discreto lector, con que satisfaccion cierra el Señor Censor su discurso. Para qué nos cansamos, creyendo ha sido muy honroso á V. Señor Semanarista, á Guilino muy útil, y al público muy agradable. Vaya

no puedo menos de volver á exclamar ; O ceguedad y locura de los hombres ! ; ó pedantería ! ; ó erudicion á la violeta ! Desengañémonos , su censura de V. tiene mas defectos que la Letrilla , y si no , no me crea , y remítala á D..... hombre de excelentes calidades é inteligente , y dará su voto á mi favor. Por último , Señor Censor , remito á V. ese Epigrama y Letrilla (que por acaso hallé en la calle) y á mi juicio tienen varios defectos ; pero ¿ cuántos y cuán grandes serán á la sutil, aguda y penetrante comprehension de V. Estimaré su censura , y queda muy al servicio de V. su mas , &c.

EPIGRAMA.

Tu dos prendas elegiste,
que tienen igual destreza
y bizarra gentileza
* para mecerte con chiste.
Mas explicarme no quiero
por parecerme indecente;
aunque sí muy conveniente
á tan grande majadero.

LETRILLA.

Por mas que tu nombre
pretendas fingir,
tu génio y soberbia
me le han de decir.
No título honroso
esperes de mí

* Frase que no he podido percibir , y desearía me explicase el Señor Censor.

ni apodo que incite
 á injuriosa lid;
 solo que percibas
 no puedes huir
 por mas que tu nombre
 pretendas fingir.

Luego que el estilo
 de tu carta ví
 de voces sonoras,
 y simplezas mil;
 que huele á pedante
 este es mi sentir:
 tu genio y soberbia
 me lo han de decir,
 por mas que tu nombre
 pretendas fingir.

Que diges, que flores
 orlan para tí
 rapazes que apestan
 á leguas diez mil...
 Por último, Amigo,
 pregunta por mí
 si es que no sabes
 en donde nací,
 que tu ingrato nombre
 sin lo inquirir:
 tu genio y soberbia
 me lo han de decir.

P. D.

Con el permiso de V., Señor Censor, responderé á todos los terminillos de su discurso, pero de ningun modo censura de ellos, ni de la correccion de la letrilla, que á mi juicio tambien excede en defectos al original; espero que alguna pluma mas bien tajada, y en-

tendimiento mas perspicaz tomará sobre sus hombros
 carga tan pesada y utilísima.

*Sigue la traducción del Poeta Anacreonte.**

A UNA PALOMA.

De dó , palomita amable,
 De dó vienes voloteando,
 Corriendo por esos ayres
 Tanto aroma destilando?
 Y pues que saber me importa
 De quien eres , que me digas
 Te suplico á que amo sirves,
 Y á dó por aqui caminas.—

Anacreonte es el que
 Me ha enviado : me compró
 Por un breve y corte himno
 Que Venus dél recibió.
 Sirvo , pues , á Anacreonte
 En cosas de este jaez,
 Y estas cartas ahora llevo
 Que de su mano tomé;
 Y me ha dicho que al instante
 Mi libertad me ha de dar:
 Aunque me suelte , en su casa
 Esclava quiero quedar.
 ¿ Para que quiero por montes
 Y campos volando andar,
 Y á comer cosas agrestes

En los árboles parar?

* Véase el Semanario Núm. 472 ; y adviértase que
 no ha estado en nuestra mano el publicar antes este papel.

Mucho mejor me vá ahora,
 Pues pan al presente cómo,
 Que al mismísimo Anacreonte
 De las manos se lo tomo.
 No mi comodidad, no
 En esto cifrada está:
 El vino que él ha bebido
 A beber á mi me dá,
 Y despues de todo esto,
 Nadie me podrá quitar
 El baylar, y con mis alas
 A mi amo mismo tapar.
 Descanso tambien y duermo
 Recostada, adormecida,
 Sobre la cytara dulce,
 O bien rconante lira.—
 Todo lo tienes, paloma;
 Ea, ausentate, marcha.—
 Parlera, ó hombre, me has hecho
 Mucho mas que la cigarra.

AL AMOR.

Quando la Osa ¹ se vuelve
 De Boótes ² hácia la mano
 Y los mortales descansan
 Agoviados del trabajo:
 Entre las nocturnas horas

¹ Osa, así se llama uno de los signos, ó constelacio-
 nes celestes.

² Boótes, ó Baquero, es una constelacion que está
 cerca de la grande Osa, y que parece sigue á la del carro,
 como un baquero ó carretero sigue al suyo: creen es Ycare.

El Amor apresurado
 Con la aldaba de mi puerta
 Golpes daba duplicados.
 Quién, dixes, á mi puerta llama?
 Interrumpirás tu mis sueños?
 „Abre, respondió, no temas,
 „Que soy un niño pequeño.
 „Todito vengo mejado,
 „Que en esta noche sin Luna
 „Me he perdido, y no encuentro
 „Camino ó senda segura.“
 Compadécime al oír
 La relación del infante;
 Enciendo una luz, y baxo
 A abrir la puerta al instante.
 Abro, y desde luego veo
 Al pobre niño cargado.
 Con sus alas y la aljaba,
 Y un arco bien preparado.
 Sentado junto á la lumbre
 Sus manitas con mis palmas
 Calenté, y de su cabello
 Exprimí la húmeda agua. (Se continuará.)

Aviso. Se admiten suscripciones á este Periódico para el presente mes en la Imprenta de la calle del Prior, y en la Librería de Patricio de los Reyes, á quatro reales por mes los de esta Ciudad, llevándosele á sus casas á una hora cómoda, y los forasteros á nueve, remitiendoselo por el Correo franco de porte; y en Madrid se suscribe en la Librería de Don Juan Llera, Plazuela del Angel.

CON PRIVILEGIO REAL.